

PRESENTACIÓN

Sobre los Sitios de Zaragoza, en estos últimos años, se han organizado congresos magníficos, se han escrito libros excelentes y se han impartido magistrales conferencias. Pero a los autores de esta obra, y a la Institución «Fernando el Católico» como editora, nos cabe el honor de ser los pioneros en plasmar en un único volumen la recopilación de todos los aspectos variados y cotidianos de la vida de los zaragozanos en los inicios del convulso siglo XIX, en torno a los acontecimientos de los Sitios: cómo vivían, comían y luchaban; cómo eran la sociedad, la ganadería, la agricultura, la sanidad; cómo se hacían el aceite, el vino, la cerveza, los fermentados lácteos, la matacía o las conservas; cómo se organizaban la veterinaria, la medicina, la cirugía, la enfermería, las boticas y los hospitales. Cómo era la subsistencia... con hambre, con miedo, y también con valor y arrojo.

Al pensar primero en un contenido dietético y gastronómico, nos pareció insuficiente hablar sólo de alimentación, con su acompañamiento de lo que era la agricultura, la ganadería o la veterinaria. ¿Y por qué no hablar también de enfermedad y de salud, de la sanidad en general? Pero faltaban algunos capítulos que ayudaran a que se comprendiera, faltaba que nos contaran, cómo con hambre, con epidemias, sin medidas de prevención de salud... los zaragozanos ¡aguantaban sin rendirse! Y entonces apareció claramente lo que faltaba por contarnos y el motivo al que se debía esta pervivencia... ¡las arengas de los líderes! La valentía de los mensajes de propaganda, con los vecinos que luchaban y con los externos que tenían que ayudar.

La Guerra de la Independencia se inició para Aragón en la mañana del 24 de mayo de 1808, en Zaragoza, cuando un practicante de cirugía del Hospital Real de Ntra. Sra. de Gracia —Carlos González— se colocó en su sombrero la escarapela roja que los partidarios de Fernando VII habían adoptado como emblema; y seguidamente le fueron imitando más y más zaragozanos. ¡Una vez más los sanitarios tomaban la iniciativa en favor de la Justicia!

Aunque no debemos confundir la lucha por la libertad con la lucha por la liberación de la invasión francesa, que fue por lo que se combatió y se murió en Zaragoza. Los franceses, que traían verdaderos aires de libertad, de cultura, de ilustración,... los intentaron implantar en Es-

pañá, en Aragón, con métodos de sometimiento y con desprecio hacia los españoles, sus costumbres y su monarquía. Esa invasión y ese desdén, un español, un aragonés, no los podía entender ni acatar. Y ésa fue la desgracia de tanta lucha, miseria, desesperación y de tantos muertos; ya que una vez alcanzada la victoria, con la inestimable ayuda de los británicos, ¿caso se alcanzó libertad y cultura con Fernando VII? En opinión de estos autores, desde luego, ¡no!

Al contrario de lo que pasa en otros levantamientos en los que la «gente de bien y de orden», junto a los patriotas de pacotilla y palmeros de siempre, observan desde sus bien pertrechadas casas la matanza de lo que para ellos es la chusma, en los dos Sitios de Zaragoza, junto al pueblo levantisco estaban los generales y los soldados; las condesas y duquesas, los marqueses, condes y barones; los clérigos y religiosos; los labriegos de postín y los braceros pobres; los médicos, cirujanos, boticarios y practicantes; y las enfermeras-cuidadoras, y todas las mujeres.

Y desde fuera, un pintor. Un pintor que dibujó una serie de grabados que tituló «Los desastres de la guerra», espectaculares y conmovedores. Llama la atención que Goya titulara el penúltimo grabado «La Muerte de la Verdad». Y es que las guerras asesinan personas, creencias y valores; pero en la Zaragoza asediada permanecía incólume *su verdad*, que era ¡no a la invasión! Los zaragozanos creían firmemente que con la liberación tendrían libertad, porque sin libertad no hay vida. Por la libertad se muere y por la libertad se mata. Sólo con libertad, se vive.

Deseamos hacer constar nuestro agradecimiento a la Ilma. Sra. Carmen Izquierdo, condesa viuda de Bureta, por abrirnos los archivos del Palacio Bureta y por seguir el proceso con tanto entusiasmo. Y, también, a la Diputación Provincial de Zaragoza y a su Institución «Fernando el Católico», por haber editado este libro con tanta calidad, minuciosidad, primor y mimo, como pone en todas sus publicaciones.

Y, por supuesto, también hacemos constar de antemano nuestro agradecimiento a los lectores de estos capítulos, de quienes esperamos que disfruten tanto leyéndolos, como nosotros rebuscando en la historia y escribiendo estas páginas.

MARILOURDES DE TORRES AURED
Coordinadora